

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Cádiz



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN BASTIÓN NORTE Y MURALLA DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE DOÑA BLANCA (EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ)

LUIS M. COBOS RODRÍGUEZ

Resumen: El Bastión Norte de Doña Blanca presenta varias fases de construcción desde momentos precoloniales hasta su abandono en el siglo VI a.n.e. En su periferia externa se registra una trinchera de cronología romana y un depósito de residuos de época almohade. En la otra área de intervención se documenta la línea exterior de la muralla del siglo VI a.n.e.

Abstract: The North Bastion of Doña Blanca presents several phases of construction from precolonial times until its abandonment in the sixth century BC. In its external periphery a trench of Roman chronology is registered and a deposit of residues of epoch almohade. In the other area of intervention the exterior line of the wall of the 6th century a.n.e. is documented.

CAUSAS Y OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN

La *actividad arqueológica puntual* en la Muralla norte y Bastión del siglo VIII a.n.e. del yacimiento arqueológico Torre de Doña Blanca, se realizó en virtud de la Resolución del Director General de Bienes Culturales de fecha 4 de octubre de 2005, en la que autorizaba, al que suscribe este informe, a la realización de dicha actividad.

El proyecto objeto de esta solicitud se redactó a instancias de la Consejería de Cultura, con la finalidad de proteger y salvaguardar la pérdida de registro arqueológico por los continuos desprendimientos de perfiles y con la intención de darle unidad y coherencia a este sector, y con el propósito de adecuar el circuito de visitas al Yacimiento, favoreciendo a su vez su presentación al público y llevando a cabo la investigación arqueológica pertinente.

La dinámica de campañas de excavación que se han venido realizando hasta la actualidad en el yacimiento de Doña Blanca ha generado un paisaje de cortes aislados e inconexos que en algunos casos como el que nos ocupa, presentan altos perfiles que llegan a alcanzar hasta los ocho metros de altura. Por cuestiones de conservación en años precedentes se han tapado alguna de las zonas excavadas ante la imposibilidad de garantizar la conservación de las estructuras excavadas y con el fin de evitar la pérdida del registro estratigráfico producida por el desplome de los perfiles.

En el año 2002 se adecua con cargo al PLEMCA los caminos para el desarrollo de un circuito de visitas, parte del camino discurre entre el Bastión y la muralla del s. VIII a.n.e. Presentaba una inclinación superior al 18%, por lo que resultaba poco practicable e incluso peligroso, con el agravante de que una canalización descubierta de recogida de aguas superficiales discurre por el mismo camino, lo que podía provocar caídas y accidentes entre los visitantes.

Con la actuación prevista se planteó una nueva distribución de los viarios de acceso a los bienes patrimoniales del yacimiento y

poder ofrecer al público visitante una visión de conjunto tanto de la muralla como del bastión, vertebrando estas dos unidades que se presentan como elementos aislados, mostrando de una manera mucho más comprensiva el sistema defensivo del siglo VIII a.n.e.

Por otra parte, dicha actuación causaría otra: la variación del trazado de visita que discurrirá por un plano con menor inclinación, facilitando el tránsito de los visitantes y evitando de esta manera la posibilidad de caídas y accidentes que en la actualidad existen.

Igualmente la excavación de los depósitos acumulados a lo largo de los siglos en la parte exterior de la ciudad, pretendía la recuperación del registro arqueológico, que de no intervenir inmediatamente sobre él estaría avocado a desaparecer progresivamente perpetuando la imagen de abandono y caos que en la actualidad ofrece este sector por los continuos desprendimientos y derrumbes.

Esta intervención planteó la excavación arqueológica con los siguientes objetivos específicos:

- Ofrecer una imagen de la ciudad más acorde con las nuevas circunstancias de obligada materialización en función de un nuevo circuito de visitas.
- Obtener datos arqueológicos que permitan proyectar con mayor claridad y precisión la potencialidad de la muralla a efectos de futuras investigaciones o iniciativas de musealización del yacimiento.
- Articular dos elementos en la actualidad inconexos y comprender con mayor precisión su relación con la paleotopografía del sitio.
- Establecer el grado medio de conservación de la muralla en esta zona noroccidental para proyectar las futuras actuaciones de conservación y acondicionamiento.
- Determinar la valoración histórico-arqueológica de este sector extramuros de la ciudad, que será la primera imagen que tenga el visitante tras su ingreso en el yacimiento, y que será visible también desde el exterior, permitiendo comprender con mayor claridad el proceso de formación del *tell*.
- Recabar la información estratigráfica que hasta el momento no han aportado ninguna de las intervenciones realizadas con anterioridad en este sector y que de manera progresiva esta desapareciendo.

DATOS DEL ÁREA INTERVENIDA

El espacio fijado se ubicaba, casi en su totalidad, en el Bastión hasta el perfil del corte donde se sitúa la muralla del siglo VIII a.n.e.

La primera intervención en la muralla del siglo VIII a.n.e. en el sector noroeste del yacimiento se desarrolló dentro del Proyecto de Investigación "Los fenicios en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca" dirigido por el Prof. Dr. Diego Ruiz Mata en el año 1989. Los trabajos consistieron en la realización de una zanja perpen-

dicular al trazado de la muralla del siglo VIII a.n.e. y que se extiende hacia el exterior del recinto fortificado. Se pudo analizar de esta manera el paramento exterior del sistema defensivo, conservado en una altura de 5 metros. Si bien la zanja tuvo en sus inicios 4'5 metros de anchura, en la actualidad el tramo de paramento exterior visible duplica la citada anchura por el continuado derrumbe y corrección de perfiles que se ha venido desarrollando en esta zona.

El paramento exterior de la muralla se construyó sobre un zócalo de mampostería de un metro que presenta una mayor anchura que el lienzo de muralla por lo que se destaca del alzado de la muralla por formar un saliente en la parte más baja de esta. El paramento está compuesto por mampuestos irregulares trabados con arcilla verde y roja. En la antigüedad estuvo revocada con una capa de arcilla blanquecina. Igualmente las excavaciones permitieron comprobar la existencia de un foso de sección en V, situado justo delante de la muralla que tiene 10 metros de anchura por tres de profundidad (Ruiz Mata, D. y Pérez C. J. , 1995).

En 1995 se realizó una intervención arqueológica de urgencia con la intención de determinar la existencia de estructuras arqueológicas en el área del bastión, en la que se pretendía realizar la construcción de un nuevo edificio administrativo. Esta campaña permitió delimitar en planta el bastión de tendencia circular, que parcialmente posee la misma técnica constructiva que el tramo de muralla excavado en 1989. El bastión conserva un alzado medio aproximado de 1 metro, y se sitúa sobre una elevación natural del terreno. En esta misma campaña se realizaron 3 zanjas perpendiculares al bastión que permitieron reconocer el alzado conservado y la topografía natural del terreno que desciende abruptamente hacia el exterior de la ciudad. Con posterioridad a estas campañas a finales de la década de los 90 estas zanjas fueron rellenadas con arena con el fin de evitar la degradación de los cortes y la pérdida del registro arqueológico (1).

La zona objeto de la actividad arqueológica coincide con los terrenos a extramuros de la ciudad, limitado por su parte oeste con el camino de acceso al yacimiento y por el lado norte con el recorrido de visitas. En su lateral este coincide con el perfil este del corte de la muralla. Por el sur quedara delimitada por el trazado de la muralla y el bastión.



Lámina I. Área de intervención

CONSECUCCIÓN DE OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DE LAS ALTERACIONES

Entre los objetivos planteados en el proyecto de intervención, destacan dos principalmente. Por un lado, la adecuación del área del Bastión circular y Muralla del s. VIII a.n.e. a los itinerarios de visitas, de un modo más coherente, seguro y más acorde con la interpretación "in situ" del yacimiento; y por otro lado, el registro arqueológico de zonas en peligro de derrumbe junto con la obtención de datos que contribuyan a un entendimiento mayor del sistema defensivo de la ciudad protohistórica, en relación con la paleotopografía del sitio, concluyendo con valoraciones histórico-arqueológicas que evalúen el proceso de formación del *Tell* del Doña Blanca.

En cuanto al primer objetivo general planteado, hemos iniciado una nueva distribución de los viarios de acceso a la zona de actuación. Así pues, se ha modificado el camino de mayor inclinación que se dirigía al punto de visión del foso y muralla del s. VIII a.n.e. desde el final del trazado defensivo de los s. III-IV y IV-V a.n.e., exhumados por Ruiz Mata, en la campaña de excavaciones del año 1989.

De este pasaje hemos retirado 20 metros, manteniendo parte del final del trayecto para posibilitar la visita, desde el Norte, del área en cuestión. Por tanto, el viario que transcurría paralelamente al sistema defensivo ubicado en el lado Norte del tell se desvía, ahora, hacia el acerado de acceso al yacimiento para desde aquí acceder al punto de visión del foso y muralla del s. VIII a.n.e., circundando la zona del Bastión.

Por tanto, se ha completado la variación del itinerario para en futuras intervenciones ultimar otras actuaciones encaminadas a la puesta en valor del área del Bastión y Muralla del VIII a.n.e.

Se ha iniciado así, con las tareas de excavación arqueológica de la zona del Bastión y de la Muralla, la interpretación de un sector que debe entenderse de modo integral y coherente. La retirada del viario ya consigue una visión de toda el área, si bien no se ha excavado en su totalidad. La gran extensión del área, los cuantiosos días de lluvia, y el registro de numerosas unidades estratigráficas de depósitos en fosa de fases medievales han impedido cumplir con los objetivos planteados, en principio, para la recuperación del registro arqueológico. Por ello, no hemos logrado intervenir en el perfil este de las citadas murallas del S. VIII a.n.e, por lo cual el peligro de derrumbe persiste en esta zona, y tampoco se ha conseguido culminar las labores de excavación arqueológica en el área del Bastión.

El tiempo establecido, en un principio, para realizar los trabajos propuestos, fue de tres meses. Durante el transcurso de la intervención, advertimos ya que era difícil finalizar las actuaciones en este período, y pensamos la posibilidad de solicitar una dilatación del proyecto para poder cumplir más objetivos.

No obstante, los objetivos de investigación, presentados en este proyecto, han sido fructíferos. Se han obtenidos notables datos arqueológicos referentes al origen del Bastión circular y a sus fases de construcción y abandono, que futuras investigaciones en el área podrán ratificar. A partir de esta intervención se podrán plantear nuevas hipótesis sobre el proceso de colmatación del *Tell*, así como de su primer asentamiento y su relación paleotopográfica. De la misma manera, sería interesante reflexionar, tras casi treinta años de

investigaciones en Doña Blanca, si el camino tomado en cuanto a la afirmación de encontrarnos ante una ciudad de fundación fenicia se corresponde con los datos arqueológicos obtenidos, o en cambio es posible un nuevo planteamiento, (o no tan nuevo), en el que prime una continuidad de población, compartida con su entorno más cercano, desde el III milenio a.n.e.

Este sector necesita, para poder confirmar muchos de los datos obtenidos, varias campañas de intervención arqueológica, que por un lado, completen el perímetro de la estructura circular; por otro, se conozcan sus dependencias interiores y sus relaciones estratigráficas con los depósitos de abandono en el exterior; y por último, se puedan reconocer e interpretar su conexión con las diversas líneas de murallas existentes y con el área excavada en 1989 por Ruiz Mata, donde se encuentra la estructura de un pozo, cuya presencia en esta zona no creemos que sea baladí.

La excavación total del Bastión circular y su entorno más cercano —muralla del s. VIII a.n.e. y área del pozo— posibilitará, con los datos obtenidos, una completa interpretación de esta zona tan esencial para dilucidar el origen de la “ciudad”, al igual que viabilizará su musealización al aire libre para el disfrute de los ciudadanos.

Del mismo modo, se ha analizado el estado y grados de conservación de las áreas excavadas y se han establecido una serie de medidas a efectuar para el mantenimiento de las estructuras exhumadas, ahora en la excavación y en otras campañas.

Igualmente, se ha obtenido información estratigráfica en el área excavada del Bastión y de la muralla del s. VIII a.n.e. que apoyarán las conclusiones elaboradas en esta memoria, fruto de los trabajos realizados durante tres meses.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El área de intervención quedó delimitada por el levantamiento topográfico realizado por una Estación Total LEIKA 307R a través del programa MDT, de 30 cuadrículas orientadas al norte y de 5 m. x 5 m cada una, ocupando una superficie de 750 m.². De las 30 cuadrículas fijadas sólo se intervino en 10 de ellas, actuando, por tanto, aproximadamente en un total de 250 m.² Las cuadrículas ya excavadas en 1995 son B-1, B-2 y C-3 y parcialmente B-3 y B-4; y las excavadas en esta intervención iniciada en 2005 son A-7, A-8, B-6, C-1, C-4, C-5, D-1, D-2, D-3, y D-4.

ANÁLISIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

La estrategia formulada en área abierta nos permitió tener una visión más amplia de toda el área, y en particular de la zona del Bastión y la Muralla Norte. De todas las cuadrículas trazadas, optamos por abrir en dos sectores diferenciados: por un lado el exterior del Bastión, y por otro, el exterior de la Muralla Norte. El objetivo final era enlazar ambos sectores para su debida interpretación y para obtener una perspectiva general, si era posible, del perímetro defensivo de los inicios del asentamiento.

Por los motivos antes señalados no se culminaron los trabajos como se había considerado en un primer momento, si bien se han documentado una serie de fases cronológicas tanto en el sector bastión como en el sector Muralla, inducidas de diversas fases de construcción, de abandono y de amortización.

Así, en el **sector 1. Bastión** registramos las siguientes fases de ocupación:

1.1- Registro de una **elevación paleo-topográfica** formada en su origen por niveles de arenas arcillosas rojas correspondientes al glacis de cobertera del Pleistoceno Medio situado sobre las calcarenitas terciarias (Borja y Díaz del Olmo, 1994). Sobre este cerro se construye el Bastión con escasa estratigrafía sobre ella.



Lámina II. Vista del cerro desde el NW.

1.2.- Bastión I, de aparente estructura circular, aunque de trazado irregular, con tres o más compartimentos interiores, de aparejo irregular de mampuestos de calcarenita en su mayoría, algunos de gran tamaño usando como aglomerante arcilla roja. Durante la excavación arqueológica se registró que parte del frontal norte del Bastión I cedió hacia delante, probablemente por problemas originados en su construcción. Este hecho ocasionó, con posterioridad, al menos dos reformas que fortalecieron la estructura y a su vez ampliaron el perímetro, materializadas en el Bastión II y el Bastión III. La construcción del primer Bastión, en virtud de la estratigrafía obtenida sobre el frontal cedido —es decir— después del deslizamiento y antes de las reformas y ampliación, debemos atribuirlo cronológicamente a una fecha anterior al siglo VIII a.n.e. y, por tanto, a una población indígena que construye esta defensa en una elevación cercana a la desembocadura del Río Guadalete. Los materiales obtenidos en la estratigrafía de deposición exterior de ese segmento del Bastión nos aporta esa cronología por el 100 % de cerámicas a mano recogidas, acompañadas de artefactos líticos vinculados a esta fase precolonial. Aunque en cantidad muy escasa, este material arqueológico corresponde al elenco de vajilla autóctona del Bronce Final: cuencos, cazuelas, copas y ollas toscas. No es esta una aserción definitiva ni está exenta de interrogantes, debido a la escasez y baja conservación de los materiales exhumados y al desconocimiento del perímetro de la estructura circular en su totalidad.



Lámina III. Bastión I

1.3.- Bastión II. Corresponde esta estructura a un adosado parcial del Bastión I, en su lado más occidental. El aglutinante es de una arcilla de tonalidad más clara y su aparejo es irregular de mampuestos de calcarenita. La construcción del Bastión II es posterior al Bastión I y responde a una solución de contención de frontales cedidos del primer Bastión para conseguir una mayor estabilidad e implementación de su diámetro. En la intervención de 1995, dirigida por Ruiz Mata, se excavó este segmento del Bastión, casi en su totalidad, apuntando una cronología del s. VIII a.n.e. En nuestra intervención arqueológica sólo hemos exhumado parcialmente esta fase, y la hemos situado igualmente en idéntica cronología.



Lámina IV. Bastión II

1.4.- Bastión III. En el lado este del frente del Bastión se ha documentado una estructura que se adosa, al igual que el Bastión II, al Bastión I. En este caso sólo hemos verificado un nivel de derrumbe de piedras de mediano y pequeño tamaño con arcilla de coloración verdosa que buza hacia el exterior de la estructura circular y que debe anteponerse a la pared del Bastión III, no detectada. Su construcción responde, del mismo modo, a una solución de contención de frontales cedidos del primer Bastión para conseguir una mayor estabilidad e implementación de su diámetro. Datado, según los artefactos recuperados entre los siglos VIII y VII a.n.e.



Lámina V. Bastión III

1.5.- Unidades de depósito del abandono del Bastión. A través del análisis de los depósitos exhumados sólo podemos decir que existen niveles del s. IV a.n.e. que se depositaron sobre otros, no documentados, que fueron a su vez cortados por la trinchera/fosa romano-medieval.

1.6.- Trinchera romana. Entre los siglos III-II a.n.e. se excava una trinchera paralela al perímetro del Bastión que es rellena intencionadamente de piedras y algunos sillares, pertenecientes a la ciudad protohistórica, con la finalidad de crear posiblemente una estructura que se apoyara en el frontal del Bastión.



Lámina VI. Vista general de la excavación.



Lámina VII. Trinchera romana

1.7.- Fosa Almohade. Es reutilizada esta trinchera en época almohade como depósito y quema de residuos alimenticios, actuando a su vez de línea de nivelación de ladera para otros usos (¿agrícola?)



Lámina VIII. Fosa almohade

1.8.- Uso agrícola de los niveles de humus

En el **sector 2. Muralla** la secuencia cronológica registrada ha sido la siguiente:

2.1.- Construcción Muralla s. VI a.n.e. El muro de mampuestos de calcarenita detectado corresponde a la línea exterior de la muralla datada, en un principio, en el s. VI a.n.e. Adosados a ella se registraron varias estructuras diferenciadas que corresponde a muros pertenecientes, o bien, a la misma muralla, o a otra línea de cercana cronología, no posterior al s. V a.n.e.



Lámina IX. Muralla s. VI a.n.e.

2.2.- Derrumbes de Muralla Son dos los niveles de derrumbe de parte del cuerpo superior de mampuestos de la muralla del s. VI a.n.e. El más reciente corresponde a un momento cronológico entorno al s. III a.n.e. Con anterioridad se produjo otro de mayor envergadura entorno al s. V-IV a.n.e.



Lámina X. Derrumbe de muralla

2.3.- Depósitos al exterior de la Muralla Contemporáneo al derrumbe del s. III a.n.e. se fueron produciendo niveles de sedimentación desde la misma muralla hacia el exterior, que se depositaron sobre el derrumbe mayor de cronología más antigua, entorno a los ss. V-IV a.n.e. Bajo éste se han registrado otros niveles no excavados en su totalidad pero con cronología cercanas al s. VI a.n.e.

INTERPRETACIÓN

En suma, un primer Bastión de aparente tendencia circular, de un diámetro estimado entre 25-28 m., fue construido previamente a la llegada de los colonos orientales. Fue reparado y modificado en su perímetro, al menos en dos ocasiones (Bastión II y Bastión III), ya en el momento de contacto con los fenicios en el siglo VIII a.n.e. Su estructura seudo circular, su ubicación directa sobre niveles naturales, su emplazamiento en un cerro elevado según la paleo-topografía del lugar, las dimensiones y la ausencia de piedras trabajadas (sillares, sillarejos, bloques regulares) de los mampuestos utilizados,

la aparente desconexión con la línea de muralla del s. VIII a.n.e. y otras líneas defensivas de cronología más tardía, y sobre todo su estratigrafía documentada sobre el frontal exterior más antiguo con exclusividad de materiales cerámicos a mano autóctonas, hacen que podamos confirmar la existencia de una estructura defensiva indígena previa al primer contacto con los colonizadores orientales en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (CDB).

A este elenco de fundamentos que corroboran la hipótesis propuesta, hay que añadir otros elementos de índole territorial que igualmente la fortalecen: la densidad considerable de asentamientos autóctonos en su entorno más cercano, campiña y prelitoral de El Puerto de Santa María, la continuidad cronológica en la Necrópolis de Las Cumbres y los paralelismos de tipología constructiva de bastiones circulares en el mediodía peninsular.

Hasta ahora, y en virtud de lo publicado, los niveles de base de CDB contenían fondos de cabañas de fines de la Edad del Cobre junto con materiales del campaniforme evolucionado, a los que seguía un estrato estéril hasta los niveles del s. VIII, sin que se adviertan restos materiales indígenas del Bronce Final (Ruiz Mata, D., 1992). Si bien, estos niveles se han precisado, en mayor medida, incluidos en un “contexto amplio del II Milenio a.C.” con “restos muy maltratados y poco concluyentes” (Ruiz Mata y Gómez Toscano, 2008: 337). Del mismo modo, de una hipótesis inicial de un poblado indígena (Ruiz Mata, D., 1988), y tras las excavaciones de los años 1987, 1989, y 1991, esa idea primigenia se modificó hacia un planteamiento diferente: la consideración de una fundación fenicia sobre niveles estériles, es decir, sin asentamiento alguno de indígenas en el tell de Doña Blanca, justificando la presencia de material indígena por el denso poblamiento del entorno (Ruiz Mata, D., 1992). Actualmente, manteniendo esta segunda hipótesis, el principal excavador del yacimiento, defiende incluso la identificación de la colonia tiria de Gadir con CDB. (Ruiz Mata, D., 1998).

Nos interesa destacar sobre estas aseveraciones que, aunque se han desarrollado excavaciones desde hace más de 25 años, la extensión de 6,5 hectáreas de extensión del yacimiento implica, sin lugar a dudas, la existencia de un yacimiento no sólo muy amplio, sino de una estratigrafía potencial muy compleja, y no necesariamente análoga en todo su espacio arqueológico. Por tanto, el hecho de no constatar niveles arqueológicos indígenas del Bronce Final en los sectores excavados hasta ahora, no indica categóricamente que no los pueda haber en otras áreas del yacimiento, siempre y cuando lo entendamos como un espacio que va transformándose y ampliándose desde un reducido asentamiento a una ciudad fortificada. La posibilidad de la existencia de un asentamiento del Bronce Final en el CDB ha sido aceptada recientemente aunque “tan sólo excavaciones profundas, difícilmente realizables hoy, podrían dar una respuesta clara de esa posibilidad, contando con que se eligiera el lugar adecuado” (Ruiz Mata y Gómez Toscano, 2008: 337).

Una observación más. No es incompatible la defensa de la hipótesis de la fundación fenicia de CDB, con la planteada en esta memoria. Si hubo un asentamiento previo indígena, vinculado a una fortificación defensiva de un elemento primordial, tanto para el hombre como para sus recursos ganaderos, como es el agua —al que volveremos más adelante—, no objeta que los colonos fenicios no pudieran asentarse posteriormente en este mismo lugar y fundar una ciudad en un lugar ocupado previamente. Un espacio habitado en un ámbito territorial elegido por grupos humanos de finales del

Cobre y que, creemos, mantienen durante el Bronce Final, hasta la llegada de los fenicios cuando se explota el lugar, produciendo un gran desarrollo urbano. La existencia de una ciudad mixta ya ha sido defendida por el propio Ruiz Mata y también por J.L. Escacena, quien sostiene que una “realidad plurifacial debió dejar una huella arqueológica también diversificada” (Escacena, J.L., 2000: 94). En el yacimiento de Quinta do Almaraz (Cacillas, Portugal) ocurre algo parecido: la ocupación fenicia estuvo precedida de un asentamiento del Bronce Final abandonado poco antes de su llegada (Ruiz Gálvez, M., 1998: 294). Del mismo modo, está igualmente verificado la reutilización por parte de los fenicios de estructuras defensivas preexistente de época nurágica en Cerdeña (Prados Martínez F., y Blázquez Pérez, J. J., 2007: 57-58).

Una serie de componentes geográficos de la zona condicionan el desarrollo y evolución del poblamiento y su materialización en asentamientos. Así, en este territorio, al noroeste de Doña Blanca se sitúa el río Salado, que ha sido definido como “eje vertebral de la campiña” de El Puerto de Santa María (López Amador et alii, 1996), y la Laguna del Gallo. El Salado se comporta como el elemento articulador de este territorio al que se suma el área de la desembocadura del Guadalete y, por supuesto, la Sierra de San Cristóbal.

La ocupación de estas áreas está corroborada desde el tránsito Neolítico-Calcolítico (Amador, Bueno, Ruiz, de Prada, 1996) con yacimientos arqueológico como El Pago de Cantarranas, (Valverde 1991) (López, Bueno, Ruiz, de Prada, 1996), La Viña (Ruiz y Ruiz, 1989) (Amador, Bueno, Ruiz, de Prada, 1996), La Dehesa (Ruiz Mata, 1994), Las Beatillas (Ruiz y otros, 1989); al igual que con yacimientos del Bronce Tardío como Campín Bajo (Amador et alii, 1996) (Gutiérrez, López y Ruiz, 1993), que representan la materialización de ese supuesto vacío poblacional en momentos anteriores al Bronce Final (Escacena, J.L., 2000). Según algunas publicaciones este período del Bronce Tardío estaría presente en los niveles de base de TDB con cerámicas de Cogotas I (Ruiz Galvez, 1998) (López, Bueno, Ruiz, de Prada, 1996). De igual forma se define un Bronce Final preferencial donde “se observa un notable crecimiento poblacional con yacimientos como La Dehesa, Beatilla, Campín, Grañina, Santos Reyes, Pocito Chico y Bulé (López, Bueno, Ruiz, de Prada, 1996). J.M. Gutiérrez, Ruiz Gil y López Amador apuntan la hipótesis de una continuidad de poblamiento en Campín Bajo desde el Bronce Tardío al Bronce Final, al igual que ocurre en Llanete de los Moros (Gutiérrez, Ruiz y López, 1993). Igualmente, se ha detectado a través de una fotografía aérea una estructura circular de similares características al Bastión circular de Doña Blanca, aunque en el terreno no es posible identificar esta estructura denominada por sus descubridores como “posible recinto amurallado” (Gutiérrez, Ruiz y López, 1993) y con funciones de control del territorio (Gutiérrez López, J. M., 1994: 343). Habría que preguntarse ahora ¿en que contexto arqueológico se registran estas cerámicas de Cogotas I en CDB? Si tuviéramos la respuesta sería esclarecedora para sustentar la hipótesis de un poblado de origen indígena.

Otro elemento articulador del territorio—el río Guadalete—aporta también otros datos que contribuyen a valorar la presencia indígena antes de la llegada de los fenicios. En la cuenca del río Guadalete, que funcionaría como enlace entre la zona del Bajo Guadalquivir y el entorno de *Acinipo* (Ronda la Vieja), se han documentado una serie de poblados amurallados del Bronce Final

preferencio (Gutiérrez, Ruiz, Giles, Bueno, López, Aguilera, 1995) que controlan el territorio y que llegan hasta la desembocadura del río (López, Bueno, Ruiz, de Prada, 1996). ¿Por qué culmina esta red de enclaves indígenas en el yacimiento de Las Cumbres? El Bastión circular de Doña Blanca puede ser el último eslabón de la cadena de asentamientos autóctonos estratégicos y el origen del poblamiento posterior en CDB, en contraposición con la situación del Barrio Fenicio (2).

Muchos de estos yacimientos continúan hasta el momento de contacto entre indígenas y fenicios, concentrándose mayor cantidad en el área de la Laguna del Gallo como son Cortijo de Santos Reyes, Campín bajo, Grañina, Pocito Chico y Bulé (Bueno Serrano, 1997).

La suave colina del tell de Doña Blanca—si bien menor que la actual—destacaría como elemento topográfico en las proximidades de la antigua línea de costa de la Bahía de Cádiz y junto a la desembocadura del río Guadalete. Es por tanto, un lugar muy ventajoso para un asentamiento, no sólo desde el siglo VIII a.n.e., sino evidentemente desde épocas anteriores. Es además un punto importante de acceso fácil a vías de comunicación tanto de la costa como hacia el interior, control de puntos de paso, cercano a vías pecuarias, con todo lo que esto significa para el control del recurso ganadero de vital relevancia económica en el Bronce Final en el occidente andaluz. No olvidemos que el topónimo del río Salado va unido a la ganadería y a la trashumancia (Ruiz Gálvez, 1998:248). El paisaje de la desembocadura del Guadalete caracterizado, entonces, por extensos humedales junto a bosques adheridos propiciaría una actividad ganadera ya documentada, a partir del siglo X a.n.e., en yacimientos como El Campillo y El Estanquillo en el Puerto de Santa María (Ruiz Gálvez, 1998:282). Para toda esta dedicación económica era necesaria la existencia de puntos de agua que debían controlarse y, sobre todo, provistos de estructuras defensivas que protegieran su propiedad y el dominio de su gestión.

Este tipo de asentamiento propiciaría, al mismo tiempo, una actividad pesquera y de marisqueo, igualmente presente en otros yacimientos análogos por su situación y cronología (Ruiz Gálvez, 1998:238). Del mismo modo, su situación en posición costera no es una característica exclusiva de asentamiento fenicio, sino que se repite en poblaciones con presencia en el Bronce Final preferencio como Mesas de Asta, Lebrija, Cabezo de Huelva, Cerro Macareno y Cabezas de San Juan entre otros; y que en el caso de CDB podría estar relacionado con rutas marítimas ya existentes, al igual que con vías vinculadas a la riqueza pecuaria, previas a los fenicios, que la estimularían y reutilizarían intensamente poco después, tal y como ocurría en la zona del suroeste peninsular (Ruiz Gálvez, 1998:288).

Ruiz Gálvez (Ruiz Gálvez, 1998:307) defiende una especialización ganadera en esta época con predominio de bóvidos, favorecida por la formación de humedales en unas condiciones ambientales especiales. Esta particularidad permitió el asentamiento estable y el progresivo aumento de la riqueza—en cabezas de ganado—lo que comportó redes de intercambio entre los indígenas; que más tarde explotaron los fenicios sobre una base sólida de consumidores potenciales (Aubert, 1994). El yacimiento de CDB se sitúa, claramente, en este contexto.

Se ha escrito sobre el patrón de asentamiento de los fenicios en CDB, como modelo típicamente oriental que no se produce en las sociedades indígenas del entorno, y caracterizado por la funcionalidad de puerto del lugar y con visibilidad única hacia el mar y de menuda solidez en su flanco norte ante la elevada sierra (Ruiz Mata, 1998:57). Visto lo anteriormente expuesto, el control del territorio por parte de los indígenas no debería obviar este asentamiento potencial, determinado por su cómodo acceso a las rutas de comunicación y de control de puntos de paso y a las fuentes de agua vinculadas a las vías ganaderas, y por lo tanto en relación con un contexto económico agropecuario. Igualmente, la actividad pesquera y de marisqueo, como ya hemos comentado, no sería ajena a la población indígena que ocupaba densamente a finales del Bronce este territorio. Estamos, pues, ante un espacio geográfico habitado situado entre el río Salado y la desembocadura del río Guadalete, que no desaprovecha los recursos existentes que posibilitan un total dominio del territorio. ¿O acaso Mesas de Asta, Cabezas de San Juan, Cerro Macareno, no están situados en la costa? No sería factible un asentamiento u ocupación de cualquier otro tipo del Bronce Final preferencio en Las Cumbres que aspirara a controlar y explotar, al menos, parte de su medio territorial más próximo, sin la existencia de un punto de apoyo en otros lugares del entorno como el CDB con salida al mar. Si los fenicios se instalan en CDB, a partir del siglo VIII, lo hacen sobre un lugar ya ocupado por los indígenas en un territorio ya estructurado y con una base económica considerable, que, ciertamente, será transformado completamente en sus aspectos constructivos, sociales, económicos y políticos. Una sociedad occidental con “unas características propias que nada tiene que ver con una sociedad aldeana, o poco desarrollada...” (Ruiz Mata y Gómez Toscano, 2008: 350). Sería, por lo tanto, más admisible una evolución desde un reducido asentamiento indígena a una ciudad fenicia en CDB, que una llegada de comunidades indígenas del entorno a una ciudad totalmente oriental creada en territorio ajeno y desconocido.

La presencia de un bastión, presumiblemente indígena, en CDB supone el aprovechamiento de los recursos, antes citados, que facilitarían su ubicación geográfica. No conocemos la verdadera extensión de la estructura defensiva y su distribución. Sin embargo, de esta constatación material se infiere un asentamiento preferencio en CDB, lo cual no quiere decir que no fuese, a posteriori, una ciudad fundada como tal por los colonos orientales, posiblemente iniciada en el extremo opuesto sin ocupación previa: el llamado barrio fenicio (Ruiz Mata, 2001). De este modo, muchas de las interrogantes, sin respuesta clara, expuestas a lo largo de los últimos años podrían tener una solución, al menos, más plausible con el planteamiento de esta hipótesis, no tan novedosa por otro lado.

Así, la presencia en el registro arqueológico de gran cantidad de material autóctono no sólo sería consecuencia de la “intensidad de ocupación indígena en el entorno de la bahía gaditana” (Ruiz Mata, 1992: 20), sino por el carácter indígena de su origen. La necrópolis de las Cumbres aportaría un comportamiento similar al poblado: La progresiva orientalización desde una base indígena de la necrópolis (Córdoba y Ruiz Mata, 2000) se reproduce en el Bastión, desde su fase I a la III, correlación que explicaría, claramente, la rareza de un poblado sólo fenicio y una necrópolis del Bronce Final preferencio y posteriormente orientalizante. Tal y como afirma el principal investigador del yacimiento esto no implicaría que con posterioridad “no fuese una fundación fenicia en su más específica expresión” (Ruiz Mata y Gómez Toscano, 2008: 339)

Vayamos ahora al análisis comparativo de la estructura defensiva. No nos faltan paralelos de este tipo de fortificación en un contexto del Bronce Final preferencio, aunque, claro está, no debemos obviar los estudios realizados por reconocidos investigadores que datan a bastiones de parecida fisionomía en el siglo VIII a.n.e. y ya en contacto con los fenicios, identificados, entre otras características, por connotaciones orientales: muralla sobre terraplén de piedras, contornos redondeados de las torres y bastiones de tendencia curva; si bien en algunos casos se plantean dudas en cuanto a su cronología precolonial como son los bastiones de Niebla, mesa de Gandul, Alcaudete (Carmona, Sevilla), Carmona y Setefila (Escacena, J.I., 2002:110-127). Otros, en cambio, apuntan una clara cronología preferencia para las murallas de Cabezo del Castillo de Aznalcóllar (Almagro Gorbea y Torres Ortiz, 2007: 37-38; Hunt, 1995:448-460; Gómez Toscano 1997:191), Castrejones y Setefilla (Almagro Gorbea y Torres Ortiz, 2007: 38). El caso de Niebla presenta una serie de características constructivas similares en algunos aspectos al bastión de CDB. Los bastiones semicirculares del *tramo de muralla Puerta de Sevilla Torre 26, tramo 22-23 y bajo la torre 25* están datados en el Bronce Final precolonial, constituido el primero de ellos (tramo 22-23) por “un lienzo de muralla de mampuestos reforzada por un bastión macizo de mampostería y planta semicircular, con paramento exterior formando hiladas horizontales... Por lo general se utiliza la calcarenita en su construcción aglutinada simplemente con tierra... Pertenece al Bronce Final preferencio.” Corresponde a un bastión de 4 metros de radio y “superficies exteriores decrecientes”. Bajo la torre 25 se ha documentado el otro bastión semicircular con algo más de 5 m de radio (Campos, Gómez y Pérez 2006:226-271). Por lo tanto este uso sería, sin lugar a dudas, una técnica constructiva indígena que perdura en época orientalizante y que se reutiliza e incorpora a las nuevas fortificaciones, como parece que también sucede en CDB en el proceso constructivo del Bastión I al Bastión II y III. Ante las evidencias arqueológicas, hay que suponer que las diferencias, en cuanto a técnicas, modelos y aparejos, entre fortificaciones indígenas y fenicias, serían mínimas, sobre todo por el uso de mano de obra autóctona en ambas (Moret, 2006; Prados Martínez F., y Blánquez Pérez, J.J., 2007: 57-58).

Otro aspecto a considerar es la relación de la estructura defensiva con la captación y abastecimiento del agua. Es conocida la existencia de aguas subterráneas y pozos en CDB, en particular el excavado al sur del Bastión, cuya estructura está datada en el siglo V a.n.e. junto a otras dependencias habitacionales (Ruiz Mata, 2001:265). Su proximidad al Bastión nos lleva a vincular ambos elementos y a que su presencia no es casual sino funcional. No sería muy arriesgado afirmar que la construcción del primer bastión tuviera relación con la protección de un bien tan preciado como el agua. Estaríamos, por lo tanto, ante un modelo que se repite en otros asentamientos del Bronce Final, situados en la cuenca del Guadalete: Pozo Amargo (Puerto Serrano), (Gutiérrez, Ruiz, Giles, Bueno, López, Aguilera, 1995; Gutiérrez, Ruiz et alii, 1995; Bueno, 2003) que presenta estructuras defensivas vinculadas al abastecimiento y protección del agua, y el bastión defensivo de Sierra Aznar (Arcos de la Frontera) construido en piedras calizas, de forma troncocónica con 60 metros de radio en la base y que pudiera estar comunicado en su interior con una sima, lo que hace pensar a sus investigadores en un sistema de captación de agua fortificado (Gener Basallote, 1999:128). Aunque más alejado que los anteriores ejemplos, pero de mayor propor-

ción y de cronología más antigua, desde el 2450 a.n.e., durante el Bronce Antiguo, hasta comienzos del Bronce Tardío, 1540 a.n.e., la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) muestra en su totalidad un asentamiento fortificado con una estructura hidráulica de forma ovalada en su interior, que protegía un recurso básico como el agua, para su abastecimiento a la población, y que había sido captada, a través de un pozo, del nivel freático perforando la terraza aluvial (Nájera, T. y Molina, F., 2004).

Este tipo de asentamiento fortificado de planta circular se extiende principalmente por el sur peninsular, existiendo tipos similares en el sudeste de Francia, Baleares y Cerdeña, abarcando una cronología amplia desde la Edad del Cobre-segunda mitad del III milenio a.n.e. hasta finales del II milenio a.n.e. Basta recordar el asentamiento de Los Millares (Almería) en la Edad del Cobre junto a otros portugueses como Castelo Velho y Zambujal; y, ya, en el II milenio encontramos una amplia extensión en la Submeseta sur en las provincias de Ciudad Real y Albacete: motillas de los Romeros, los Palacios, las Cañas y la citada Azuer (Martínez Peñarrosa, 1999). Aunque con diferencias claras, se han podido establecer algunas características comunes, presentadas por el investigador Martínez Peñaroya, destacando la presencia en el interior de los recintos fortificados de espacios habitacionales de diversos tipos protegidos a veces con varias líneas de muralla. Desconocemos, hasta el momento, la forma final del Bastión del CDB. Si fue de tendencia circular en su totalidad o más bien, no alcanzó nunca esta forma completa. Se infieren de la excavación arqueológica algunas dependencias interiores. Sin embargo, hasta una integral exhumación del Bastión y sus anexos situados al sur, así como su relación constructiva con lo ya excavado en la zona del pozo -sería necesario un análisis paramental exhaustivo-, no será posible extraer premisas concluyentes sobre la funcionalidad de esta monumental estructura defensiva.

Ruiz Mata data el abandono definitivo del Bastión a principios del siglo s. VI a.n.e. por los “rellenos acumulados en su exterior” (Ruiz Mata, 2001: 264). Las unidades de depósito excavadas pertenecientes al momento del abandono no fueron documentadas en la zona de intervención, ya que fueron cortadas a su vez por la trinchera/fosa romano-medieval. Los niveles detectados son muy posteriores al abandono y datan del siglo IV a.n.e., por lo que pueden ajustarse con las dataciones dadas en las primeras intervenciones de Ruiz Mata y Carmen Pérez.

Entre los siglos III-II a.n.e. se vuelve a reutilizar parcialmente el frontal del Bastión con la excavación de una trinchera paralela a su perímetro, embutida intencionadamente de piedras y algunos sillares, con la finalidad de crear posiblemente una estructura, quizás una empalizada de madera, que se apoyara en el frontal del Bastión. Por los materiales encontrados en su interior (tégulas, ladrillos, *opus signinum*) la efímera construcción se pudo haber realizado en los primeros momentos de la ocupación romana del entorno.

Como último acontecimiento antrópico se ha detectado la reutilización de esta trinchera como fosa de depósito y quema de residuos alimenticios de la alquería almohade establecida en las ruinas de la ciudad protohistórica entre los siglos XI y XIII d.n.e. (Ruiz Mata, D. y Pérez, C., 1995: 50).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. TORRES ORTIZ, M. (2007), “Las fortificaciones tartésicas en el Suroeste peninsular” en *Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro*, Real Academia de la Historia, Casa de Velásquez, eds. Luis Berrocal-Rangel y Pierre Monet, Madrid.
- AUBET, M.E., (1994), *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Editorial Crítica, Barcelona.
- BORJA, F., Y DIAZ DEL OLMO, F. (1994) “Paleogeografía postflandriense del litoral de Cádiz. Transformación protohistórica del paisaje de Doña Blanca” en ROSELLÓ, E. y A. MORALES (Eds): *El Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigation in the bay of Cádiz (S. Spain; 750-500 B.C.)* British Archaeological Reports 593: 185-199. Oxford.
- BUENO SERRANO, P. (1998). El tránsito Bronce Final-Hierro en el entorno del arroyo Salado, Bahía de Cádiz. Memoria de Licenciatura, Sevilla.
- BUENO SERRANO, P. (2003), *Aproximación a la historia de Puerto Serrano a través de la arqueología*, Puerto Serrano (Cádiz).
- CAMPOS CARRASCO, J. M. , GÓMEZ TOSCANO, F., y PÉREZ MACÍAS, J.A. (2006), *Illipla-Niebla, Evolución urbana y ocupación del territorio*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva, Consejería de Cultura.
- CÓRDOBA, I., RUIZ MATA, D., (2000) “Sobre la construcción de la estructura tubular del Túmulo 1 de las Cumbre (Castillo de Doña Blanca)” en *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (2000), *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica*, Editorial Síntesis, Madrid.
- ESCACENA CARRASCO, J. L., FERNÁNDEZ TRONCOSO, G. (2002), “Tartessos fortificado”, en *I Congreso Internacional Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaíra.
- GENER BASALLOTE, J. M. , (1999) “Limpieza, consolidación y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Sierra Aznar” en *Papeles de Historia*, nº 4, *Arqueología e historia Local. Estado actual en la Sierra de Cádiz. Actas del IV Seminario de Historia de Ubrique*,
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. , (1994), “Testimonios de Cogotas I en la ocupación de la Edad del Bronce en las campiñas prelitorales de la Banda Atlántica gaditana” en *Aproximación a la prehistoria de San Fernando, un modelo de poblamiento periférico en la banda atlántica de Cádiz*, editores J. Ramos, A, Sáez, V. Castañeda, M. Pérez, San Fernando.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. , RUIZ GIL, J. A. , et alii. (1995), “Aproximación a la organización del territorio en la cuenca del Guadalete durante el I milenio a.n.e.” en *XI Jornadas de Historia y Arqueología de San Fernando*, 1995.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. , RUIZ GIL, J. J. , LÓPEZ AMADOR, J. J. , (1993), “El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía Occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación I” en *Revista de Historia de El Puerto nº 11* , Aula Menester, El Puerto de Santa María (Cádiz).
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., RUIZ GIL, J.J., LÓPEZ AMADOR, J.J., (1993), “El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía Occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación II” en *Revista de Historia de El Puerto nº 10*, Aula Menester, El Puerto de Santa María (Cádiz).
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. , RUIZ GIL, J. A. , GILES PACHECO, F., BUENO SERRANO, P., LÓPEZ AMADOR, J. J. , AGUILERA RODRÍGUEZ, L., (2000) “El río Guadalete como vía de comunicación en épocas fenicia y púnica” en *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 1995.
- HUNT, M. A. , (1995), “El foco metalúrgico de Aznalcóllar, Sevilla. Técnicas analíticas aplicadas a la arqueometría del suroeste de la Península Ibérica” en *Actas del Congreso Commemorativo del V Symposium de la Prehistoria de la Península Ibérica. Tartessos 25 años después 1968-1993. Jerez de la Frontera*.
- LÓPEZ AMADOR, J. J. , BUENO SERRANO, P., et alii. (1996), *Tartessos y fenicios en Campillo. El Puerto de Santa María, Cádiz. Una aportación a la cronología del Bronce Final en el occidente de Europa*. Ed. Francisco Giles Pacheco. El Puerto de Santa María, Cádiz.
- MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (1999) “Notas sobre el estado de la cuestión de los asentamientos fortificados de planta circular en la Península Ibérica durante la Prehistoria reciente” en *Revista de Guimaraes, Volume Especial, I*, Guimaraes.
- MORET, P., (2006) « L'Enceinte ». Fouilles à la Rábita de Guardamar, II (Guardamar del Segura, Alicante), *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII fin VI av. J.- C.)* Casa de Velásquez.
- NÁJERA, T. y MOLINA, F. (2004), “Las Motillas. Un modelo de asentamiento con fortificación central en la llanura de La Mancha”. En M^a. R. García Huerta y J. Morales Hervás (coords.): *La Península Ibérica en el II milenio a. C.: Poblados y fortificaciones*. Ciudad Real.
- PRADOS MARTÍNEZ F., Y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. , (2007), “Las fortificaciones coloniales en la península Ibérica: De los modelos orientales a los sistemas púnico-helenísticos” en *Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro*, Real Academia de la Historia, Casa de Velásquez, eds. Luis Berrocal-Rangel y Pierre Monet, Madrid.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J. A. y RUIZ GIL, J. A. (1989) “Calcolítico en El Puerto de Santa María”. *Revista de Arqueología*, 94, 7-14. El Puerto de Santa María, Cádiz.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M., (1998), *La Europa Atlántica en la Edad del bronce. Un viaje a las raíces de la Europa Occidental*, Editorial Crítica, Barcelona.
- RUIZ GIL, J. A. , et alii. (1989) “El yacimiento protohistórico de las Beatillas (El Puerto de Santa María, Cádiz). *Revista de Historia de El Puerto de Santa María* 6. 11-38. El Puerto de Santa María.
- RUIZ MATA, D. (1988), “El Castillo de Doña Blanca, Yacimiento clave de la protohistoria peninsular”, *Revista de Arqueología*, nº 85, Madrid.
- RUIZ MATA, D. (1992) “La Época Arcaica fenicia de Doña Blanca “, *Revista de Historia de El Puerto de Santa María* 8: 11-44. El Puerto de Santa María, Aula Menesteo.
- RUIZ MATA, D. (1995) “Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio Tartésico”, *Actas*

- del Congreso Conmemorativo del V Symposium de la Prehistoria de la Península Ibérica. Tartessos 25 años después 1968-1993, Jerez de la Frontera.* 265-314. Jerez 1995, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera
- RUIZ MATA, D. (1999), "Visión actual de la fundación de Gadir en la bahía gaditana. El Castillo de Doña Blanca en el Puerto de Santa María y la ciudad de Cádiz. Contrastación textual y arqueológica." *Revista de Historia de El Puerto n° 21*, Aula Menester, El Puerto de Santa María (Cádiz).
- RUIZ MATA, D. (2001), "Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca" en *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Próximo Oriente.
- RUIZ MATA, D. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2008), "El final de la Edad del Bronce en el suroeste ibérico y los inicios de la colonización fenicia en Occidente". *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.): la precolonización a debate*. S Celestino, N. Rafael, X.L. Armada (editores). CSIC, Madrid, 2008.
- RUIZ MATA, D. Y PÉREZ, C.(1995) El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). El Puerto de Santa María. Aula Menesteo.
- VALVERDE LASANTA, Mº. (1991) "Aproximación a la industria lítica postpaleolítica del Taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz). *Revista de Historia de El Puerto de Santa María* 7: 11-26.

NOTAS

1. Informe inédito de Carmen J. Pérez. Delegación Provincial en Cádiz de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía
2. En el libro "Tartessos y Fenicios en Campillo. El Puerto de Santa María, Cádiz" (López, Bueno, Ruiz, de Prada, 1996) los autores mencionan al yacimiento de Las Cumbres, en la Sierra de San Cristóbal, como un lugar más de la red de lugares estratégicos que jalonaban el Guadalete en el Bronce Final prefenicio, y al citar a Doña Blanca contrasta la situación del barrio fenicio, como fase de instalación previa a la fase amurallada, con la del bastión circular: "...situada en la parte opuesta a la zona del tel en la que se han encontrado los materiales más antiguos (campaña de 1979 y 1981) y el bastión circular". No sabemos si los autores han querido transmitir alguna idea referente al origen de Doña Blanca.

UE1043

202

Ø 11 cm



UE1043

198

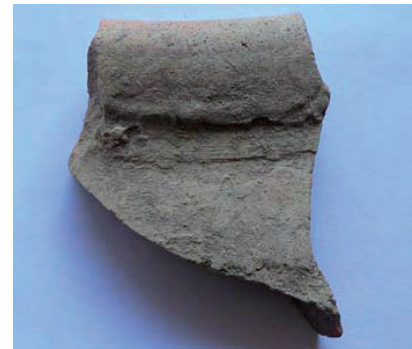
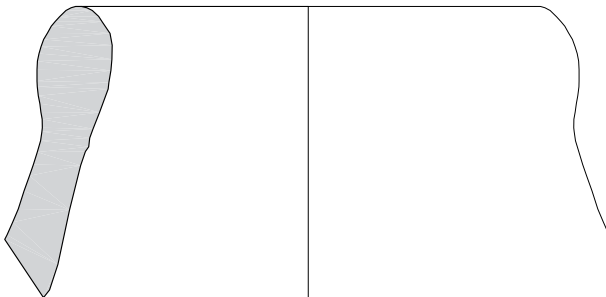
Ø 19,4 cm



UE1043

205

Ø 10 cm



UE1043

203

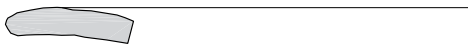
Ø 26 cm



UE1046

166

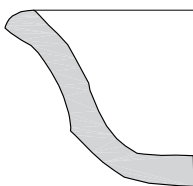
Ø 18 cm



UE1046

164

Ø 28 cm



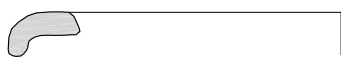
Actividad Arqueológica Puntual Yacimiento Arqueológico Doña Blanca

Figura 1.- UE 1043 y 1046, correspondientes a los Depósitos al exterior de la muralla.

UE1058

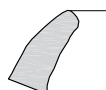
53

Ø 12 cm



UE1059

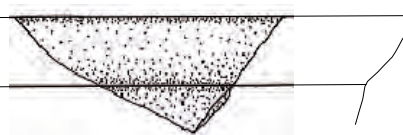
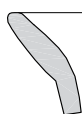
6



UE1059

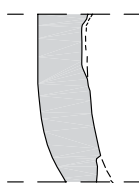
12

Ø 35 cm



UE1060

48

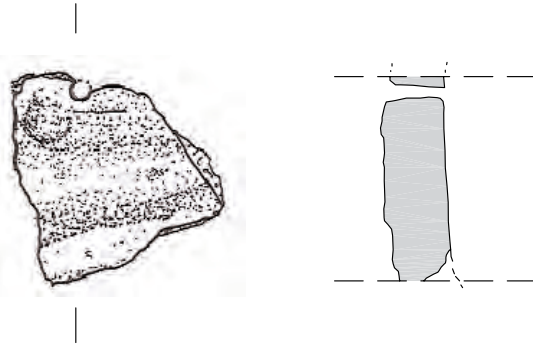


Actividad Arqueológica Puntual Yacimiento Arqueológico Doña Blanca

Figura 2.- UE 1058, 1059 y 1060. Sector Bastión

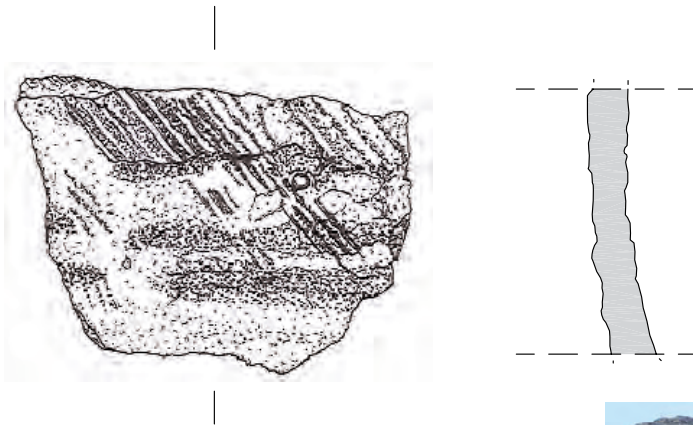
UE1060

49



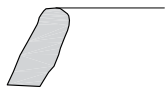
UE1060

50



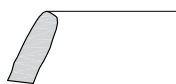
UE1060

56



UE1060

57

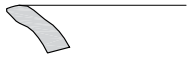


Actividad Arqueológica Puntual Yacimiento Arqueológico Doña Blanca

Figura 3.- UE 1060. Sector Bastión

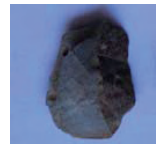
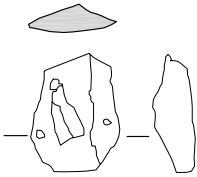
UE1060

58



UE1065

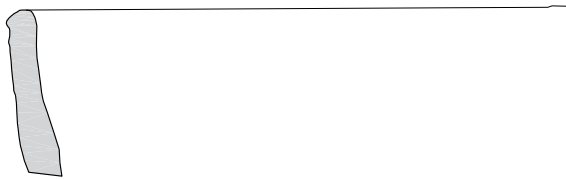
8



UE1066

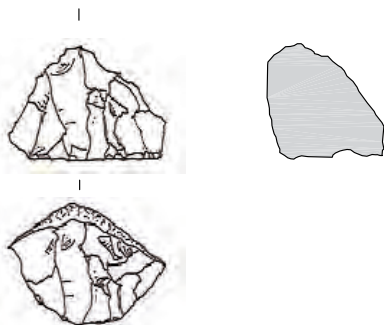
4

Ø 25 cm



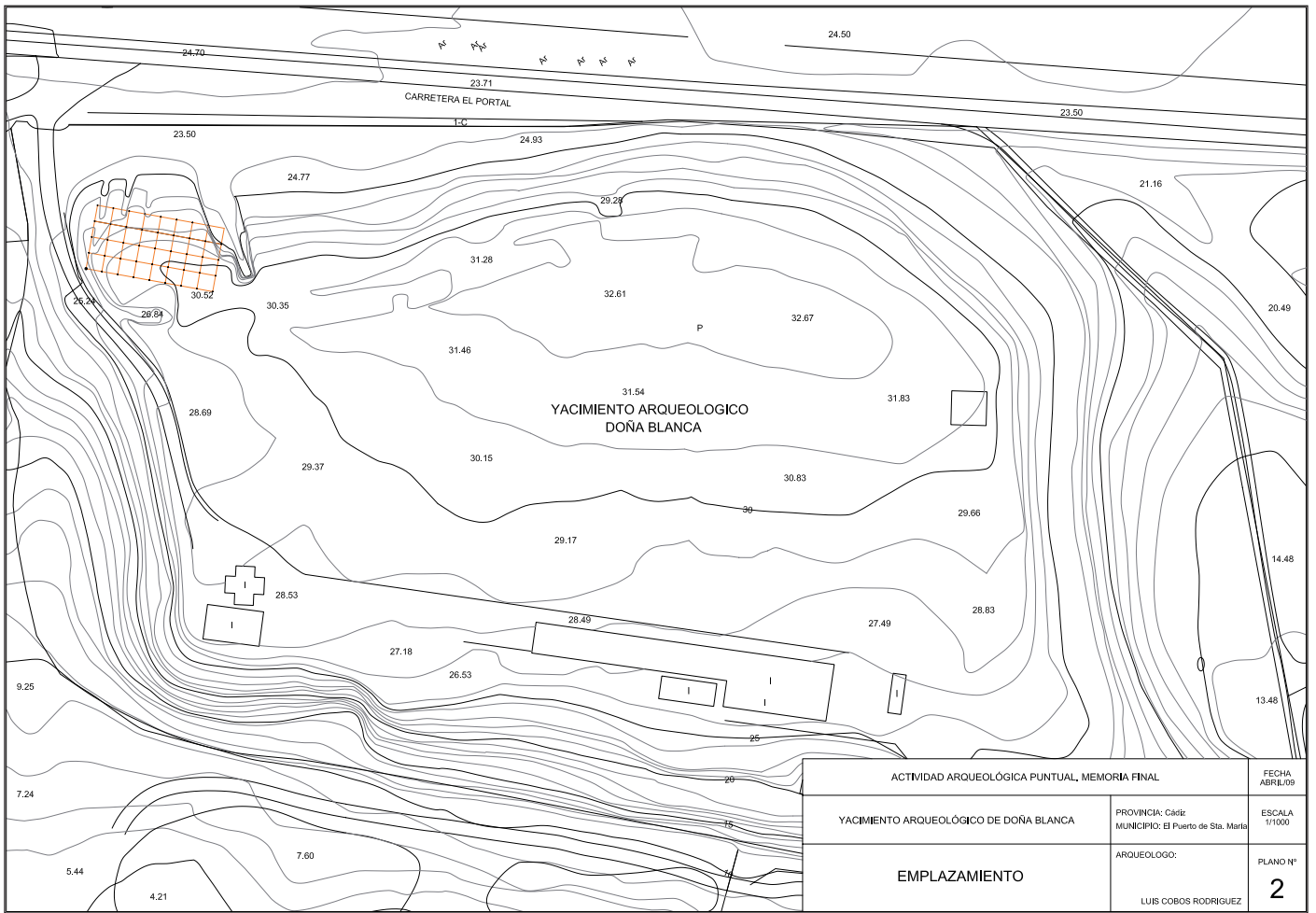
UE1073

11



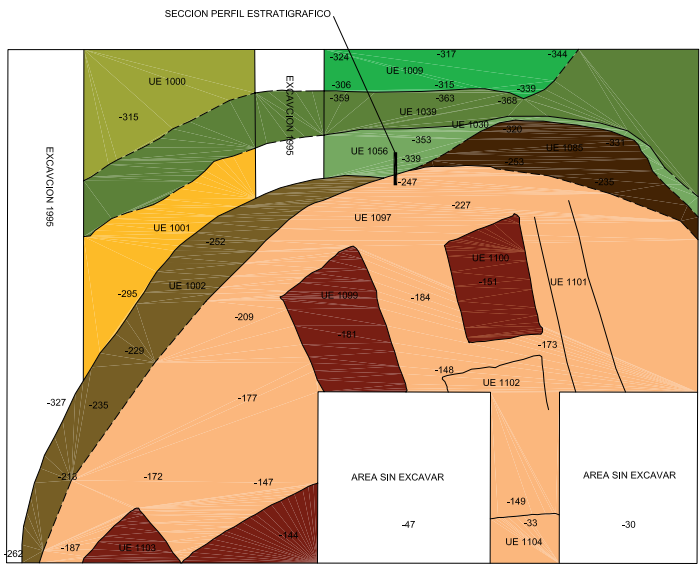
Actividad Arqueológica Puntual Yacimiento Arqueológico Doña Blanca

Figura 4.- UE 1060, 1065, 1066 Y 1073. Sector Bastión

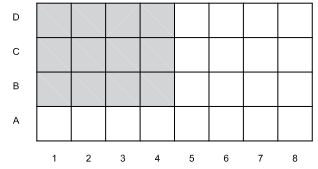


ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL, MEMORIA FINAL		FECHA ABRIL/09
YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE DOÑA BLANCA	PROVINCIA: Cádiz MUNICIPIO: El Puerto de Sta. María	ESCALA 1/1000
EMPLAZAMIENTO	ARQUEOLOGO: LUIS COBOS RODRIGUEZ	PLANO Nº 2

1.- EMPLAZAMIENTO



- LEYENDA
- BASTION I
 - BASTION I. ESPACIOS INTERIORES
 - BASTION II
 - BASTION III
 - DEPOSITO ANTERIOR AL SIGLO VIII a.n.e.
 - DEPOSITO POSTERIOR AL SIGLO VIII a.n.e.
 - DEPOSITO SIGLO IV-V a.n.e.
 - FOSO TRINCHERA ROMANO-MEDIEVAL
 - DEPOSITOS ALMOHADES



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL, MEMORIA FINAL		FECHA ABRIL/09
YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE DOÑA BLANCA	PROVINCIA: Cádiz MUNICIPIO: El Puerto de Sta. María	ESCALA 1/100
PLANTA BASTION		PLANO Nº 4.2
		LUIS COBOS RODRIGUEZ

2.- PLANTA BASTIÓN



LEYENDA

- U.E. 1013
- U.E. 1059
- U.E. 1060
- U.E. 1063
- U.E. 1065
- U.E. 1067
- U.E. 1068
- U.E. 1073
- U.E. 1066

DEPOSITOS SIGLO VIII a.n.e.

DEPOSITOS ANTERIORES AL SIGLO VIII a.n.e.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL. MEMORIA FINAL		FECHA ABRIL/09
YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE DOÑA BLANCA	PROVINCIA: Cádiz MUNICIPIO: El Puerto de Sta. María	ESCALA 1/10
PERFIL ESTRATIGRÁFICO. BASTIÓN I	ARQUEOLOGO: LUIS COBOS RODRIGUEZ	PLANO Nº 5

3.- PERFIL ESTRATIGRÁFICO BASTIÓN I